

ANEXOS

ANEXO A

FRAGMENTOS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LAS MADRES FILICIDAS

ENTREVISTA A MADRE RECLUIDA EN EL INOF

Objetivo: Conocer los aspectos más resaltantes de la vida de una mujer filicida recluida en el INOF para la construcción de su relato de vida.

Nota: Cabe destacar que por ser el primer acercamiento, la mayoría de las preguntas se centraron en los aspectos más importantes de su infancia, y la relación con los padres, especialmente la madre, quien fue quien más estuvo presente hasta el suceso filicida. La segunda parte de la entrevista estuvo orientada a que la entrevistada explicara su vida en la cárcel, y cómo su vida ha cambiado desde que participa en la Caja de Trabajo Penitenciario.

Entrevistada: Madre recluida en el Instituto de Orientación Femenina (INOF)

Entrevistadoras: Adriana Reyes y Rita Boscán.

- Adriana: ¿Dónde naciste, cómo creciste?

- Ok, nací aquí en los Teques, nací bajo la crianza de mi mamá, o sea, porque mi papá no me crió, somos siete hermanos, yo soy la menor de mi mamá y eso (...) este y bueno (...) me crié junto con ellos todos y (...) cómo te digo, yo tuve (...) ya que tuve mi primer hijo, lo tuve a los catorce años (...) tuve mi primer hijo, después ahí (...) o sea, tuve que trabajar (...) tuve que echar para adelante porque el papá de los niños (...) o sea no quiso hacerse cargo del niño, no tenía ayuda de nadie, porque ni siquiera de mi mamá ¿verdad?, este (...) y bueno, después fue que conseguí al papá de los otros dos niñas, tuve (...) tuve mis dos niñas ¿verdad? Y eso este y (...) ya va

Bueno (...) tuve mis tres hijos (...) me fui para Ocumare a vivir para allá, pasé bastante trabajo aquí porque mi mamá me corría de la casa, mis hermanos me corrían de la casa, tenía que estar arkilada ¿verdad? (...) con mis tres niños, con el marido mío, no tenía un trabajo estable él, ni nada y, o sea, nunca tuve, como quien dice, ese apoyo de mi familia, de mi

madre, ni nada, me fui para Ocumare porque me salió una casa por allá, la iba pagando poco a poco (...) y duré tres meses por allá viviendo por Ocumare pero (...) realmente, después de tantos problemas y cosas, o sea no tenía con quien hablar con nadie de mis problemas, a veces teníamos que comer, otras veces no teníamos que comer y eso yo no se lo comentaba a nadie (...) de verdad, ni siquiera a mi mamá ni nada, (...) bueno, de verdad (...) realmente no sé que me pasó ese día que hice esa locura ¿verdad? Este (...) yo pensaba, lo único que pensé fue matarme yo y matar a los niños, o sea, si ellos estaban pasando trabajo conmigo, o sea, si yo me moría sola y los dejaba a ellos, o sea, iban a pasar mucho más trabajo, entonces, la idea mía fue matarme yo y matarlos a ellos ¿verdad? Envenenarlos a ellos, pues (...) me envenené, me corté las venas con un machete, lamentablemente a mí no me pasó nada, a ellos sí, este...

- Adriana: Ya, (...) tu primero tuviste un esposo que fue con quien tuviste tu primer hijo pero ¿no te habías ido de tu casa (...)?

- No, yo no me había ido de mi casa, en verdad (...) yo tuve mi hijo ahí con mi mamá pues, en la casa de mi mamá, nunca me fui del lado de mi mamá y eso (...) pero si, o sea, empezaron mis hermanos, este (...) a hacerme, como quien dice, la vida triste ¿verdad? Y eso porque yo había salido embarazada, el papá del niño no se quiso hacer responsable de él. Tuve que trabajarle a mi hermano de cachifa en la casa de él para poderle dar (...) para poderle dar una leche, un pote de leche a mi hijo, comprarle los pañales, comprarle algo (...) porque realmente ni mi mamá me quería ayudar ni nada, porque yo había salido embarazada, pues (...) después, con el tiempo ya me tuve que ir a trabajar pa la calle pero, no me querían dar trabajo pues, por ser menor de edad no querían dar trabajo, hasta que conseguí, como quien dice, una persona que me ayudó, me consiguió un trabajo en una panadería de despachadora y ahí fue donde, como quien dice, que me fui levantando un poco, conocí al otro marido mío, al muchacho, al papá de mis hijas y eso ok que fue como (...) como a los dieciocho años fue que lo conocí a él y ahí empecé a tener a mi otra hija, o sea, ya al año tuve a mi otra hija, a los veinte años tuve mi hija y a los veintiuno tuve mi otra hija y eso (...) o sea, el varón ya tenía (...), o sea, cuando eso tenía siete años, la otra tenía año y medio y la más pequeña cinco meses, ¿ves? (...)

- Adriana: ¿Y qué recuerdas? Tú hablas de que cuando tenías catorce años tenías el niño ¿verdad?; pero, ¿Qué recuerdas tú de cuando tú eras pequeñita, qué recuerdas tú de tu casa?

¿Desde siempre vivieron en la misma casa, qué recuerdas tú de la infancia hasta que llegaste a los catorce años?

- Bueno, mira (...) como te dije soy la última hija de mi madre ¿verdad?, somos (...) cuatro varones y tres hembras, mis hermanos se la pasaban trabajando, este, mis hermanas se fueron ya a temprana edad con sus esposos y eso, yo era la única que me quedaba ahí con mi mamá, como quien dice, pero nunca tuve, como quien dice, así amiguitas, nunca mi mamá me dejaba salir a jugar, siempre me mantenía así como sola en la casa ¿ves?, como (...) como te digo, estudié, sí, estudié hasta sexto grado este (...) pero, o sea, tuve, como quien dice, una infancia sola, o sea, sola, sola, porque en verdad no tenía con quién jugar, no tenía con quién hablar, mi mamá no se la pasaba conmigo mucho así, porque mi mamá tenía que trabajar, me dejaba sola con mi otro hermano menor en la casa, el que viene adelante de mí y, o sea, me la pasaba sola, como quién dice, o sea, me la pasé fue sola (...) mi infancia me la pasé fue sola.

- Rita: ¿No tuviste una amiga de infancia?

- No (...), porque mi mamá siempre decía que muchacho en casa ajena estorbaba, ¿verdad? Entonces, no me dejaba salir, o sea, jugar con las otras compañeritas (...) o sea, con las vecinitas no me dejaba jugar, no me dejaba salir, yo jugaba solita allí en la casa, o sea, yo siempre me mantuve sola en la casa, o sea, yo jugaba yo sola.

- Adriana: Y (...) ¿Tú te pusiste a trabajar pero tu tuviste el bebé en casa de tu mamá?

- Sí, yo vivía con mi mamá (...) yo nunca me fui con el papá de él, pues (...)

- Adriana: ¿Y a los dieciocho años es que conoces (...)?

- Al otro marido mío, o sea, al papá de mis niñas, al papá de las hembras, porque tuve dos hembras y un varón, el varón fue el mayor pues (...)

- Adriana: Y te fuiste con él (...), después, o sea, de conocerlo, al poco tiempo (...)

- Sí, o sea, sí, yo después me fui con él, ya, cuando teníamos seis meses ya de novios y eso, yo me fui con él a formar, como dicen, un hogar y al año de estar viviendo con él fue que decidimos este (...) tener una niña, o sea, tener un hijo, pues, y eso, que fue cuando tuvimos la primera niña de nosotros dos, y después, o sea, sin querer ni nada salí embarazada de la otra, pero allí sí me fui del lado de mi mamá, ya no viví más con mi madre ni nada sino que después, bueno (...) fue donde, o sea, íbamos y veníamos, como quien dice, porque a veces no

teníanos como seguir pagando el alquiler y nos íbamos pa la casa de mi mamá, yo hablaba con mi mamá y eso; pero, después, al mes, ya mi mamá, o sea, me estaba corriendo, ya mis hermanos me estaban corriendo ya de la casa, que ya los niños le fastidiaba, ya yo le fastidiaba y todo y entonces, y como yo no le, o sea(...) no me daba la gana, como quien dice, de mantener a mis hermanos, porque ellos a mí no me daban nada, más bien mi marido trabajaba para mis hijos y para mí, ¿verdad?, y eso (...) entonces, ellos se ponían bravos porque yo no les daba a ellos, yo no los mantenía a ellos, ellos vivían (...) por los menos dos, vivían con mi mamá ¿verdad? Ya eran unos tajarayos ya, pues, ya eran unos hombres ya, tenían mujer y todo, pero no les gustaba trabajar ni nada, estaban de vagos, como quien dice, y ellos se molestaban porque yo no les daba comida y yo no los quería ayudar a ellos, yo ayudaba a mi mamá, mas a ellos yo no les daba nada y ellos me corrían por eso. Entonces, yo me tenía que ir otra vez de la casa a buscar otro alquiler, otra parte donde vivir y así estaba, hasta que nos fuimos para Ocumare, que me salió esa casa por allá. Nos fuimos para Ocumare y bueno, allá fue donde me pasó esto, después de tres meses de vivir por allá (...)

- Rita: Me comentabas que días antes del suceso tuviste un (...) un problema grande con tu pareja de ese momento, me puedes hablar un poco (...)

- Eso fue dos días antes, dos días antes sí (...) fue un viernes ¿verdad?, que yo por estar acompañando a mi hermana para la Guaira, yo le dije mentira a él, estábamos aquí en los Teques todavía estábamos aquí en los Teques, estábamos en la casa de mi mamá ¿verdad? Y eso, este(...) bueno, me fui pa la Guaira con mi hermana, ¿verdad? y eso, a acompañarla a hacer una diligencia para allá, le dejé los niños a mi mamá, ella también le dejó los niños de ella a mi mamá y eso; pero, entonces, yo no le dije a él para donde íbamos ni nada. Como a las ocho de la noche fue que llegamos y ellos estaban bravos, el esposo de mi hermana y el mío estaba molestísimo ¿verdad?, y eso, y entonces discutí con él, con el marido mío, en la casa de mi mamá, discutimos feo y eso, y lo que nos guindamos a golpes y todo, que nadie podía con nosotros dos, fue una pelea horrible, de verdad que sí. A raíz de eso, él se fue, se fue esa noche, y eso, y empezó mi mamá ese mismo día, o sea, que él se fue, que ahora qué iba a hacer yo, que ella no me iba a ayudar, que ya son tres niños, o sea, a atormentarme, como quien dice, a ponerme la cabeza grande, que esto, que aquello, yo no tenía comida que darle a los niños, que yo no tenía leche que darle a los niños, que ella no me iba a ayudar y eso, y bueno, decidí el día domingo ¿verdad?, el día domingo fue que yo vine, y decidí irme para allá para Ocumare, para no molestarla a ella porque todavía seguía el sábado, todavía

seguía ella con el tiquitiqui, que qué iba a hacer, que qué iba yo a hacer, que ya yo tenía tres niños, que pallá que pacá, o sea, tantas cosas que me dijo ese día, y eso. Bueno, decidí y me fui para allá, para Ocumare con mis niños y broma este (...) y bueno, no sé, cuando iba en el camino fue que yo sentí argo, de verdad que sentí argo feo en el camino, sentí como quien dice el camino, la carretera tan sola, me vi sola en el autobús con mis niños, no sé realmente (...) no sé (...) de verdad, no sé que me pasó. O sea, cuando llegué allá al arto, allá donde se agarra la otra camioneta, allá en Ocumare, para ir para la casa y broma (...) pero había una cosa que me decía que siguiera pa la casa, y otra (...) o sea, sentía como dos voces, de verdad sentía como dos voces, era argo (...) o sea, fue feo lo que me pasó. Duré media hora parada ahí, esperando, como quien dice, si me iba, o si me regresaba pa los Teques, si seguía para mi casa o me regresaba pa cá pa los Teques, ¿Ves?, era algo que me decía como que me regresara, y eso, y otra cosa que me decía que siguiera, que siguiera, que siguiera para allá para la casa, y bueno, hasta que (...) o sea, los niños como que (...) la niña empezó a llorar porque le estaba dando hambre, y bueno, llegué y me monté en una camioneta y seguí para mi casa, pero la idea mía era, como quien dice, devolverme, o sea, era argo que me decía que volviera para acá para los Teques. Yo no tenía a nadie por allá, no tenía familia por allá, no tenía a nadie por allá y eso (...) este (...) como te digo (...) bueno, y cuando llegué a la casa de veldad que fue argo tan feo que ví, o sea, de verdad fue argo feo, feo, cuando abrí la puerta, la casa la vi tan oscura, pero fue tan oscura, o sea, fue argo que había en la casa, de verdad que no sé (...) de verdad, fue argo que yo vi en esa casa ¿ves?.

Bueno, cuando me desperté ya yo estaba en el hospital, ya yo tenía tres meses en el hospital, cuando volví en sí ya tenía tres meses en el hospital y me dijeron que ya, que los niños habían muerto, este (...) me vi las manos cortadas, en qué momento me corté las manos, consiguieron un machete al lado de mí, realmente que en ese momento, de verdad que no me acuerdo en qué momento fui y busqué ese machete, cómo me hice eso con un machete; porque fue lo único que encontraron, un machete lleno de sangre, más los niños no les pasó nada, o sea, los niños no tuvieron ni siquiera una cortada (...) nada de nada, la única cortada fui yo (...) este que fue lo único así que recuerdo, así, del resto, de verdad. Bueno, me trajieron para acá y duré qué (...) cuatro meses (...) cuatro meses y quince días en el hospital esperando que (...) esperando que me recuperara bien, porque no podía caminar, estaba débil, no podía caminar, no tenía fuerza en las piernas para caminar y eso (...) este (...) bueno (...) o sea (...)

- Adriana: ¿Y qué recuerdas tú, tu mamá estaba allí cuando estabas en el hospital?

- Sí, a mi mamá la llamaron, ella me dijo, pues; y los médicos después me dijeron que a ella la llamaron a la semana, porque consiguieron, o sea, cómo consiguieron el número, o la dirección, no sé (...) me trajeron aquí a los Teques porque mi mamá no me quería ver para nada, mi mamá no quería saber nada de mí, y eso, este (...) después que supo, pues, de esto, o sea, no quería saber más nada de mí, pero los médicos, o sea, la llamaron y broma, que se tenía que hacer cargo de mí pues, ¿entiendes?, cuando ella llegó al hospital según yo tenía las heridas infectadas porque no me las querían limpiar, ¿entiendes?, no me las querían limpiar ni nada, las tenía infectadas, infectadas después de una semana, después me las estriparon las heridas, ella me las empezó a estripar y a curarme las heridas, todos los días después me curaba las heridas, porque yo quedé como una niña, o sea, yo retrocedí a la niñez otra vez, yo quedé como una niña, yo te hablaba a ti como una niña, yo te usaba pañales, yo (...) me tenían que dar puro, este (...) eh, líquido, y todo, porque era una niña (...) tantos psiquiatras, tantos psicólogos y eso, que me estaban viendo en el hospital este (...) fue que (...) o sea, fue que me ayudaron pues, como quien dice, a volver en sí, claro que cuando supe otra vez, cuando llegué (...) cómo te digo (...) cuando desperté pues, después, como quien dice, de todo eso, que volví en sí, que me dijeron que mis niños habían muerto y todo (...) me volví como mal otra vez, volví a caer otra vez (...) a recaer otra vez, me tuvieron que sedar, me tenían sedada. En esos días me tenía puro sedada, sedada, sedada hasta que los psicólogos fueron hablando bien conmigo y todo, y o sea, me fueron como quien dice poniéndome (...) aterrizándome, como quien dice (...)

- Adriana: Y tú (...) este (...) ¿Consideras ahorita que la ayuda de ellos te sirvió (...)?

- Sí, me sirvió porque, o sea, cómo te digo (...) este (...) me sirvió mucho porque yo venía para este lugar, ¿verdad?, tenía que estar, como quien dice, con los pies sobre la tierra y estar clara pues, a lo que yo tenía que enfrentar, ¿verdad?, lo que me venía y bueno, sí, o sea, claro, estuve clara, porque no te creas todavía estoy arrepentidísima, todavía me hacen falta, cuando estoy encerrada allá arriba (...) este (...) se me viene, o sea, los recuerdos son feísimos ¿no? (...) y broma; pero, o sea, trato, como quien dice, de borrarlos, ¿no?, aunque yo jamás ni nunca voy a borrar esto, ¿verdad?, o sea, ya como quien dice lo estoy aceptando, no voy a olvidarlos en sí porque no quiero olvidarlos, ni quiero, o sea, no voy a olvidarlos nunca, por más que me digan mis compañeras, por más que me digan, no, que tienes que tratar de

empezar una nueva vida, tienes que tratar de recuperarte, no, o sea, no quiero, no puedo, ¿verdad?, porque ellos siempre van a estar ahí, y cualquier cosa, o sea, cualquier niño, cualquier cosa, cualquier gesto, siempre hay algo o alguien que me los hace recordar, a cualquiera de los tres me los hace recordar, o sea, siempre están en mi mente, siempre, y más cuando, como quien dice, estoy encerrada allá arriba, en las noches se me vienen a la mente, más es el tormento que siento, que a veces lo que me provoca, de verdad que sí, lo que me provoca es matarme porque la conciencia no me deja.

- Adriana: Y tu esposo el papá de los niños (...)

- Bueno, el papá de los niños, de las niñas, pues, este (...) de las hembras, él (...) más nunca lo vi, nada más cuando estábamos (...), cuando yo estaba en juicio, que él tenía que estar ahí, duré cuatro meses en juicio, ¿verdad?, después de tener dos años aquí fue que me empezaron un juicio para poderme sentenciar, este (...) fue que lo vi, en esos cuatro meses fue que lo vi, o sea, más nunca lo he visto, más nunca he sabido de él ni tampoco quiero saber de él, ni nada, no quiero saber ni donde está, no quiero nada con él. Y con respecto a lo otro, al papá del otro niño, del varón, este (...) bueno, siempre me he llevado bien con la mamá, como quien dice, de él, con las hermanas y con el hermano, siempre. Sin embargo, la hermana vino para acá varias veces, estuvimos (...) a visitarme, he hablado con la mamá de él por teléfono, o sea, es un amor conmigo, nunca me rechazó ni nada, nunca me juzgan, nunca me dicen una mala palabra, o sea, no (...) pero, en verdad que, o sea, del otro no sé nada. No, yo no supe más nunca de él (...) más nunca de eso (...) hablamos, ni nada, o sea, porque yo ya estaba aquí, y eso; él no quería venir para acá, claro que él no me juzgó, como quien dice, en el juicio, no me (...) este (...) acusó de nada, ¿verdad?, y eso, pero no, no, no, o sea, no quise hablar nunca con él, él sí quiso hablar conmigo y eso, más yo nunca quise hablar con él.

- Rita: ¿Tú piensas en un momento que lo que ocurrió fue a través de él, sientes o piensas que él tiene parte de responsabilidad?

- No, de verdad que no, mira todo el mundo dice, las presas y todos dicen que fue por celos, que fue porque yo encontré a mi marido con otra, no, no, de verdad que no fue así, nunca lo vi con ninguna mujer, no es por tatarlo, no es por defenderlo, o sea, no puedo mentir, por una cosa (...) no puedo decir una cosa que no es verdad, ¿verdad?, sí, no la llevábamos super bien, nosotros no la llevábamos super, super, de verdad que sí, siempre, este (...) pero, bueno, después que tuve la segunda niña, ¿verdad?, fue que empezaron los problemas entre nosotros,

horrible, que por todo estábamos peleando nosotros, o sea, que por cualquier gafeidad estamos peleando, era una cosa, de verdad que no se entendía, él me celaba mucho, él sí me celaba bastante a mí, pero siempre estábamos juntos, siempre estábamos bien, de verdad que éramos felices, éramos felices, de verdad que sí, y a pesar del trabajo y a pesar de todo, pero cómo te digo, este (...) o sea, lo que pasó digo que fue (...) él tenía su mujer, ¿verdad?, cuando yo lo conocí a él, tenía su mujer, tenía dos hijas con ella (...) este y (...) ella es una colombiana, ¿verdad?, ella es una colombiana y eso, y ella siempre me lo escondía, ella me lo escondía diciéndome que me iba a arrepentir por todo el resto de mi vida, de haberle quitado a su marido ¿no? Y eso (...) bueno, después que yo salí embarazada de la primera niña, ¿verdad?, de nosotros dos, yo siempre sentí cosas en la casa, de verdad que empecé a sentir cosas en la casa, raras, pero yo no le paraba porque yo no creo en eso, ¡no creía en eso! y empecé a sentir cosas raras, este (...) o sea, se me montaban cosas en la cama cuando estaba durmiendo, o sea, fue algo bastante feo después de esas amenazas y después de esas cosas, así, ella (...) o sea, no la vi más, de verdad que yo no la vi más a esa señora y eso, y algunas veces pienso que fue algo aparte de eso que me echaron, ¿verdad?, fue algo que me pusieron, como quien dice (...) según, ella me quería ver muerta era a mí, por haberle quitado a su marido, ¿verdad?, y; pero, de verdad que no fue culpa de mi marido, de verdad que no fue culpa de él, no fue culpa de él de eso, no, tampoco fue (...) o sea, me encerré, yo misma me encerré, me ahogué en un vaso de agua, no busqué solución, no busqué ayuda, o sea, nadie, a pesar de las cosas que yo sentía, a pesar de las cosas que yo veía en mi casa dejé las cosas como estaban (...) nada (...) nada (...)

- Rita: Has comentado, bueno, al principio comentaste que tampoco hablas mucho con tu mamá, que no le decías, que no contabas, que eres muy cerrada, ¿Me podrías decir por qué tú eres cerrada, o eras cerrada, o no sabes o por qué tenías esa conducta que no querías manifestar tus sentimientos?

- Bueno, porque, primero, nunca tuve esa comunicación con mi mamá, ¿verdad?, nunca ella, como quien dice, me dio esa confianza, ¿verdad?, de comunicarle las cosas a ella, ella no, o sea, ella, como quien dice, siempre iba más hacia mis otras hermanas, ¿verdad?; yo era, como quien dice, la oveja negra, o sea, ella no me dio esa confianza, o sea, no me trató como una amiga, lo mío era puro regaño, puro golpe lo que fue, lo que yo llevé desde niña y eso, pues; ella nunca me dio confianza, y, sin embargo, todavía no le tengo confianza a mi madre de decirle algo que me esté pasando, no le tengo confianza, ¿ves?, no le (...) no le tengo, pues,

confianza a ella y (...) este (...) sí, o sea (...) era muy cerrada, primero, porque no tenía amigas, así, amigas, de decir (...); mis hermanas, tampoco tuve confianza con ellas, nunca me dieron esa confianza en mi casa de comunicarle algo, no, a mí me podía estar pasando algo y todavía tengo algún problema, equis cosa, y yo no se lo comento a mi madre, no, porque (...), o sea, no me dio esa (...), no me inspira, no me inspira esa confianza, mi propia madre no me inspira esa confianza, o sea, no me la dio (...)

- Rita: ¿Me podrías hablar cómo era el trato (...), o sea, me hablas de un trato, de una preferencia, en sí, cómo te sentías tú del trato hacia tu mamá, fuiste maltratada, no fuiste maltratada?

- Sí, o sea, en el sentido que sí fui maltratada, ¿verdad?, porque mi madre todo el tiempo me regañaba por cualquier tontería que yo hiciera, ella me regañaba, ella me pegaba, ella me asustaba, o sea, me asustaban demasiado; también, cuando yo no comía, de noche me sacaban para afuera con la luz apagada, me decía que me iba a llevar el diablo, que me iba (...), o sea, tantas cosas que me decían, y yo veía que a mis hermanas no (...) ellas nunca, ella trataba a mis hermanas de lo más lindo (...) y la veía pues, que ella los trataba muy (...), a mí me echaban como quien dice a un lado, me decían malas palabras, hasta mis propias hermanas me decían malas palabras, ¿ves?; pero, yo siempre ahí, o sea, yo era muy pegada con mi mamá, a pesar de todo yo siempre era muy pegada con mi mamá, yo lloraba por mi mamá, a pesar de que ella me maltrataba, como quien dice, física y verbalmente, porque sí lo hacía, ¿ves?, yo estaba todo el tiempo atrás de mi mamá, yo lloraba por mi mamá, cuando mi mamá se me escondía yo lloraba por ella, porque yo quería a mi mamá y, sin embargo, la quiero, la adoro y la amo a mi mamá, y desde aquí, este (...) la ayudo, yo soy la que ayuda a mi madre a pesar de todo (...) yo soy la que ayuda a mi madre desde aquí.

- Adriana: ¿Tú dirías que la relación de tu mamá con tu papá, cómo fue?

- Sí, sí (...) porque ellos se dejaron cuando yo tenía, según, tres años; porque mi papá se consiguió a otra, ¿verdad?, y él de ahí, o sea, no me ayudó más, no ayudó a mi mamá, como quien dice, para darme algo, mi papá nunca me dio nada (...) este (...) y desde ahí no sé (...) mi mamá le tiene una rabia a mi papá, de verdad que no se, y a lo mejor por eso mismo, o sea, por yo ser hija de él, y por lo que él le hizo a ella, o sea, la agarró como conmigo, pues (...) bueno, y mi papá ha venido para acá por los reales. Mira, de vez en cuando nos vemos, yo soy la única hija de él, yo soy la única hija de él. Él conoció a sus tres nietos, nunca me ha

dado nada, en verdad, nunca me ha dado ni siquiera un pan duro, ni siquiera a sus nietos, nada, OK (...) no lo juzgo, lo quiero y lo adoro también (...) mi papá es un drogadicto, o sea, consume, porque él mismo me lo ha dicho a mí, (...) tú eres mi amiga, yo soy tu amigo, y tu eres mi amiga, yo quiero que tú siempre me veas como un amigo ¿OK?”, así ¿ves?, a pesar que nos vemos cada año, cada dos años nos vemos, pero en ese ratito, en una hora o dos horas que pasamos juntos nos decimos tantas cosas (...)

- Rita: Cuando te pide tu mamá perdón, ¿Sientes que la puedes perdonar?

- Claro, claro que sí; además, no tengo nada que perdonarle, de verdad, no tengo nada que perdonarle a ella; sin embargo, o sea, ella me pide perdón también porque ella dice, o sea, cuando ella supo de esto, ¿verdad?, de lo que me pasó y eso que le avisaron, esa misma noche, que entraron y broma, ella ahí mismo me mardició, me mardijo varias veces, que no quería saber nada de mi pues, entonces (...) ella se siente como quien dice mal, pues; pero, yo no sé, yo no la juzgo por nada, pues, yo digo que por más que me haiga hecho lo que me haiga hecho, no tengo nada de verdad que perdonarle, o sea, no tengo nada que perdonarle a ella, ella es mi madre y como tal la adoro, la amo y la quiero, yo siempre le digo mamá te amo, te adoro, y bueno (...) quiero que Dios te dé demasiada vida, ¿ves?

- Adriana: ¿Me puedes hablar de tu trabajo?

- Bueno, mira, cuando yo llegué aquí empecé a trabajar, ¿verdad?; a los quince días yo empecé a trabajar, este (...), primero a trabajar, no, empecé un curso, ¿verdad? De costura, empecé un curso de costura, duré quince días en ese curso de costura, ahí me metí a un taller de costura de pantuflas, me enseñó una señora que estaba ahí que era colombiana. Mira, me agarró demasiado cariño, y esa fue la que me pulió, como quien dice, a hacer costura, o sea, trabajé en la costura, y eso, y me motivó, pues, porque me encanta mucho la costura también, este (...), después de ahí, o sea, duré nueve meses allí trabajando en ese taller de costura, de ahí me puse a la cocina (...) me metí pal área de la cocina, duré tres años ahí en la cocina, y eso, pues, trabajando (...), pues me gustó, y eso, después de la cocina entré aquí a la panadería (...) ya tengo cuatro años y dos, tres meses aquí en la panadería (...)

- Adriana: ¿Y cómo es tu día a día, cómo has hecho para pasar, o sea cómo has hecho para vivir esos ocho años, cómo lo has vivido, cómo (...) cómo lo has sentido?

- OK, mira, primero que todo, pidiéndole fortaleza a Dios todos los días, que me dé fortaleza

y sabiduría, ¿verdad?; sabiduría para entender (...), para poder entender a mis compañeras, porque aquí tienes que tratar con miles de caracteres diferentes, ¿verdad?; OK, y eso, sobrellevándola (...), sobrellevando las cosas aquí, o sea, éstos ocho años, o sea, yo te digo, o sea, tú me verás así, que no boto aunque sea una lágrima; pero, nadie sabe cómo estoy por dentro, ¿verdad? (...)

- Rita: Tú me hablaste de que te vio un equipo multidisciplinario, que te vieron psiquiatras, psicólogos, ¿Tú te enteraste de cuál fue el diagnóstico de ellos?, ¿Recuerdas algo?

- Eh (...) sí, ellos en el juicio dijeron, ¿verdad?; porque la juez les preguntó, ¿verdad?; qué si yo tenía un problema mentar o argo, y eso, por qué yo había hecho eso, ellos dijeron que no. Ellos también me entrevistaron, yo les hablé de mi niñez, o sea, de cómo fue mi niñez, y eso (...), dijeron fue, que fue un momento de locura; pero, que yo estoy normal, o sea, soy una persona normal (...)

- Rita: Has comentado que tú trabajas, ¿Sientes que éste internado capacita a las internas a reinsertarse en la sociedad?

- No, o sea, te digo que no, porque aquí no ayudan a uno, o sea, hay psicólogos, hay psiquiatras, más, o sea, no nos obligan como quien dice a ir para allá, o sea, a hablar con ellos; pero, no nos obligan, porque si hubiera una obligación a hablar con ellos, ¿verdad?; y eso, ya uno, por lo menos, o sea, sentiría, como quien dice, otra cosa, ¿verdad?; ya uno se reentrega a la sociedad, como quien dice, de otra forma; aunque claro, uno no sale de aquí como un demonio, no, tampoco; pero, no sales igual, de verdad que no sales igual de aquí, igualito, o sea, yo pienso (...)

- Adriana: Te sientes lista para salir, para enfrentarte al mundo (...)

- Sí (...), me siento muy lista para eso, se lo que está allá afuera, se que quiero empezar una nueva vida, que tengo que empezar una nueva vida allá afuera, que tengo que empezar desde cero, o sea, estoy clara en eso; pero, sí, estoy lista para salir.

- Rita: ¿Me puedes decir cuáles son tus virtudes y cuáles son tus defectos? Qué sientes tú, ¿Cuáles son tus virtudes, y cuáles son tus defectos?

- Bueno, mi defecto es que tengo un carácter, me gustan las cosas, como quien dice, correctas, ¿verdad?; o sea, y hay muchas personas que dicen que soy, o sea, me vas a

disculpar la palabra ¿no?, que soy jodía, como quien dice, en ese sentido. Hay gente que dice ésta qué tal, o sea, mi defecto es que no me gustan los jueguitos, así, de mano, no me gustan las mentiras, no me gusta que estén hablando de mí por detrás, sino que me digan las cosas, sea buena, o sea mala, en el sentido que si no me gusta algo te lo digo en tu cara, y ya (...) este (...) y que tengo un carácter volado, pues. No me considero una mala persona, a pesar, de lo que hice, ¿verdad?; no me considero una mala persona, me gusta ayudar a las personas (...)

- Rita: ¿Sabes o has sabido algo de tu expareja?

- Mira, el otro día mi madre, hace ya como un año, fue que mi mamá me dijo que (...) estaba con otra mujer y que ya tenía dos niños con ella, que ya tenía dos hijos con esa mujer ¿verdad?, o sea, y en verdad que, bueno, ni bueno ni malo; pero, para nada me pasa por la mente él, de verdad no quiero, de verdad que no quiero nada, ni pienso en ese señor, de verdad que no. Quiero es hacer una nueva vida en el sentido de que (...) quiero en el día de mañana, cuando salga de aquí, que ya no tenga que debele nada al Estado, como quien dice, ime de Venezuela, ime fuera de Venezuela, ya he hecho bastante amistades, me gusta llevarme con muchas extranjeras, por eso mismo ella me han este (...) dado, como quien dice, dirección de sus casas, me han dado todo, y eso (...) para que el día que yo quiera irme, puedo irme pa España, pa llá pa otro (...) pa Dominicana y quedarme allá, o sea, tengo bastante, tengo pa Colombia. Tengo bastantes personas aquí que he conocido que me han querido ayudar, que tienen disposición, que cuando yo salga, para ayudarme, pues, a salir de aquí, o sea, a hacer otra nueva vida, a empezar, como quien dice. Y eso es lo que quiero (...)

- Adriana: Y el proceso judicial, el enjuiciamiento, ¿Qué recuerdas, cómo fue eso? El juicio, ¿Cómo fue, o sea, hubo testigos?

- Sí. Fueron cuatro meses de juicio, cuatro meses, o sea, me llevaron de aquí bueno (...) hasta allá, Santa Teresa, de resguardo, me tenían en una broma de policía ahí, porque de aquí se les hacía muy difícil sacarme, sacarme dos, tres veces a la semana pa llá pa Ocumare, pero de allá era más cerca, me sacaba la policía, y broma. Nunca me llegaron a maltratar, nunca me llegaron a decir nada, nunca, nunca, jamás. O sea, sí hablan de mí, me ponen por el piso; pero, de frente o hacerme argo no, no me dicen nada ¿verdad?, y eso, bueno (...) llegué y estuve cuatro meses por allá, cuatro meses de juicio, sí hubo bastante testigo, fueron los (...) bastante testigo, este (...) vecinos de aquí que me conocían, los vecinos de por allá, las

señoras que me consiguieron, o sea, pues, que vieron cuando yo llegué este (...) ese día, allá, a la casa de Ocumare, este (...), los guardias que me consiguieron, este (...) el forense que (...) eh (...) ¿Cómo te digo?, que vio a los niños pues, y eso (...) ellos no, no tuvieron nada o sea, no le encontraron nada o sea, solamente el veneno, pero ni golpes ni marcas, nada de eso les encontraron (...) Yo declaré, yo declaré, y siempre asumí mis hechos, como quien dice, asumí mis hechos. Yo dije que lo había hecho, o sea, no puedo decir “No, fue el marido mío, o fue otra persona” porque yo fui la que lo hice ¿ves? Eso fue (...) a las tres de la mañana fue que me vinieron sentenciando a mí (...) veintiocho años fue la sentencia (...) si supieras que no, no sentí nada ¿no? mi mamá sí se puso mal, se puso a llorar y eso, pero yo ya estaba clara, ya tenía los pies sobre la tierra, como quien dice, yo ya estaba clara en lo que iba a pasar (...)

- Adriana: Tú dices que recuerdas a tus hijos y que ahorita tienes una sensación de que no tienes ganas de vivir, pero también nos dices que cuando salgas te gustaría irte del país. ¿Esos son algunos momentos que tienes esa sensación de que no quieres vivir, o es algo que te pasa siempre, o es sólo una esperanza que tienes de que te quieres ir del país? Cuéntame, ¿Cómo es eso?

- Bueno, mira, por momentos, cuando me vienen esos recuerdos que la conciencia como quien dice, los recuerdos, el tormento ¿verdad?, porque es un tormento y feo ¿verdad?, y eso (...) es un momento en que no quiero vivir, que no quiero seguir viviendo, de verdad que no, ¿verdad? O sea, son momentos que me da una depresión, que me da fuerte, que no son por un día, son varios días ¿verdad? y broma y tal, pero entonces después se me quita, como quien dice, ¿verdad?, se me quita, como todo. Entonces, empiezo a hablar con las muchachas y broma entonces, ellas (...) mira, es, como quien dice, ánimo, me suben el autoestima, me suben el ánimo otra vez y ya no pienso más en matarme en ese momento; pero, entonces, después, vuelvo otra vez y decaigo y así es todo ¿ves? (...)

- Adriana: ¿Y te gustaría, de pronto, trabajar en algo específico?

- Eh (...) sí, o sea, siempre me ha gustado trabajar ¿no?, siempre me ha gustado trabajar, me gustan los trabajos así, que trabajar con el público, porque me gusta mucho trabajar con el público, y eso; pero, de verdad que no te sabría decir ahorita en qué. En qué no sé (...)

- Adriana: ¿Y tú nos podrías hablar un poquito más de cómo fueron tus embarazos, qué

pensamientos tenías tú?

- Mira, siempre tuve desde pequeña, lo pensaba desde pequeña, pues, de tener un hogar, una familia ¿verdad? Como toda mujer y, sin embargo, a veces me pongo, como quien dice, a pelear con Dios, o sea, porque me pongo “Bueno, papa Dios, pero si tu siempre supiste que yo quería formar una familia, que yo quería tener mis hijos, quería tener mi hogar”, quería tener (...) formar mi familia, pues, como toda mujer ¿verdad?, tener un hogar, tener mi esposo, tener mis hijos, o sea, y eso, y bueno, o sea, los tuve y (...) los tuve y de la noche a la mañana se me deshació todo. O sea, y bueno, no, no, no puedo tener más hijos porque me esterilizaron, me mandé a esterilizar cuando tuve la última niña me mandé a esterilizar, y aparte de eso que aunque pudiera, o sea, así pudiera no quisiera tener más hijos tampoco, o sea, formar otro hogar ahorita, o sea, no lo veo como (...) no lo veo, no lo veo, no me gustaría. De verdad que no, porque viene y (...) primero, porque, o sea, pasé tantas cosas con mis hijos ¿verdad?, y broma, y bueno, tener ahorita por lo menos otro hijo y darle todo lo que no le pude dar a aquellos, no, no, no me parece (...)

- Adriana: ¿Y tus embarazos fueron...embarazos normales?

- Embarazos normales (...) me sentía contenta, contentísima con mis tres embarazos, fueron normales, mis tres partos fueron normales, este (...) los niños nacieron muy bien, sin ninguna enfermedad, sin ningún bajo peso, nada (...) nacieron bien, bien, los niños, y eso (...)

- Rita: ¿Me puedes hablar de cuando te consiguieron?

- A mi mamá le avisan ¿verdad?, ¿cómo le avisan? No sé, y ella misma no sabe por los momentos quien le dio (...) o sea, había una vecina que tenía el número de teléfono de ella más yo nunca se lo di, ni el marido mío nunca, tampoco (...) la llama una mujer y le dice que vaya para allá para Ocumare que yo estaba enferma ¿no?, que yo estaba enferma y ella le dijo “Enferma, ¿Por qué si Rubí se fue bien para allá para la casa?”. “No, que venga, que ella se siente mal, ella está enferma”. Fue lo único que le dijeron a mi mamá. Entonces, se fueron para allá, cuando ellos van llegando a la parte donde yo vivo ven aquel poco de gentío, ven este (...) un poco patrullas, ven carro, ven (...), o sea, porque eso y que estaba full ¿verdad?, llegó y bueno, mi hermano saltó corriendo de la camioneta y broma, y entonces mi mamá “Yo sabía que le pasó algo a Rubí, Yo sabía que le había pasado algo a ella”. Cuando llegaron a la casa no los dejaban entrar, no dejaban entrar a nadie porque estaba el gentío, estaban un montón de guardias, PTJ y demás, cuando ellos entraron, que pudieron entrar y eso, o sea

vieron fue el cuerpo de los niños nada más, todavía no se los habían llevado, estaban esperando al forense y eso, a mí ya me habían sacado, ellos no me vieron a mí, ya me habían sacado al médico, al el hospital y eso (...) que fue cuando bueno, o sea fue cuando ellos llegaron ahí y encontraron a los niños.

- Adriana: ¿Ellos se hicieron cargo del entierro, del velorio?

- Sí, sí. Mi mamá, mi familia, los vecinos de aquí de Los Teques, porque a ellos los trasladaron después para acá para Los Teques, y eso, los velaron aquí en la casa de mi mamá, y bueno, gracias a Dios, aquí el gobernador del Estado Miranda ayudó a mi mamá con una parte para que enterrara a los niños también, y todo, o sea (...) todo, todo y todo la ayudaron pues, como quien dice, a enterrar a los niños.

- Adriana: ¿Tú dirías que recibiste mucho apoyo cuando saliste del hospital y después tuviste que venir aquí, o sea, hubo mucha gente que te apoyó? ¿Consideras que fuiste señalada, te sentiste señalada?

- Sí. O sea, te digo este (...) nunca fui como quien dice (...).claro, todavía se menciona mi caso ¿verdad?, y eso (...) todavía se menciona, todavía me nombran ¿verdad?, y así y eso (...) cuando yo llegué aquí del hospital y eso, claro, me querían matar, ¡la gente me quería matar!, me querían (...) en el mismo hospital yo estaba custodiada por puros guardias, ahí no entraba nadie, la única que entraba por orden del juez era mi mamá, nada más, y las enfermeras y los doctores y cuando iban a entrar entraban los guardias también con ellos para ver qué me iban a poner ¿ves?, porque no me podían hacer nada, no me podía hacer nada, ni tocarme ni siquiera un pelo por orden del Tribunal, nada (...) y eso, custodiada por los guardias, día y noche custodiada por puro guardia, por puro guardia y no dejaban entrar a nadie pues, claro, la gente quería, como quien dice, (...) porque mi mamá me decía, o sea, la gente quería (...) porque hasta los mismos guardias me decían. O sea, ellos tenían que ponerse bien duro en la puerta, siempre habían dos guardias porque querían (...) la gente quería matarme, la gente quería matarme ahí mismo en el hospital por lo que yo había hecho, primer caso en Venezuela que se ve así de tres niños (...)

- Adriana: ¿Y Tú dirías que tu proceso está detenido, hasta cuando vas a estar aquí?

- No, porque, mira, no me dicen nada, me hicieron mis estudios el año pasado, salieron favorables mis estudios. Este (...) ya tengo super la redención, o sea, pa salir, ya no me toca

destacamento, no me tocan los chorros, me toca bajo libertad condicional o bajo presentación, ya es lo que me toca porque la misma juez me lo dice, pero, o sea, no me dicen nada, no me dicen sí me van a dar mi libertad o no me la van a dar, o sea, no me dicen más nada, me mandan a busca papeles, me mandan a saca papeles, me mandan esto (...) me mandan pa llá y eso, se le consiguen todo lo que piden, se le consiguen todos los papeles y no me dicen nada (...)

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA A MADRE RECLUIDA EN EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DE CARACAS.

Se le pidió a la entrevistada que hablara de su infancia.

- Ajá (...) bueno (...), mi infancia fue toda así, toda (...), yo era toda calladita, era totalmente cerrada, cerrada, este (...) yo era muy enfermiza, e incluso en el parto de mi mamá conmigo nos íbamos muriendo, mi mamá se iba muriendo, o sea, hubo un momento en que ella se fue, o sea, le dio un paro, hasta tuvieron que ponerle shock (...) este (...) ¿cómo se llama eso? (...) Le colocaron aparatos para revivirla entonces, la revivieron, entonces esa volvió, volvió pues; ella dice que se estaba yendo y vio una nube blanca, y se estaba yendo y escuchó una voz que le dijo que no era el momento en que ella se tenía que ir, pues; entonces regresó, entonces creo que le hicieron cesárea, a ella le hicieron cesárea conmigo. Antes de mi ella perdió una, después nació yo, nació yo demasiado enfermiza, o sea, yo me compliqué con lechina, sarampión, rubéola, me daban fiebres altas, altísimas, que mi mamá me tenía que sacar al hospital de madrugada, me inyectaban, me echaban agua, me bañaban y yo estaba chiquita (...) chiquita y bueno (...) eso. Y cuando mi mamá me tuvo a mí me cayó líquido en la vista, tragué líquido (...) bueno, entonces de ahí, crecí, crecí (...), crecí, me daba paperas, las paperas que se te hinchan las partes de acá, se me hinchaban; pero, horrible, me dolían y me daba fiebre otra vez, y me enfermaba, o sea, era muy enfermiza, me daba vómito, mi mami me llevaba al hospital, me daba jugo de naranja, me examinaba, fui creciendo, fui creciendo más, mi mamá me metió en la escuela, me paraba a las cuatro (...) cinco (...) me hacia el desayuno, las arepas nos las llevábamos al colegio, aja, entonces en el colegio yo era muy (...) yo era muy callada, muy tímida, muy cerrada, todo me daba pánico (...); pequeña, todo me daba pánico, me daba pánico todo (...), todo, tenía miedo, era muy (...), me daban unos nervios (...), un pánico pero muy horrible, horrible, horrible y veía sombras y empezaba a escuchar voces, este (...)

Me acuerdo una vez que me quedé así, tenía quince años cuando eso, empecé a echar broma con las amistades que tenía por ahí por el barrio de mi casa y no pensaba estudiar, no pensaba estudiar, y me quedé así hasta que, bueno; después pasó lo que pasó, me violaron (...) salí embarazada del primer niño (...) este (...) me daban métodos pa que lo abortara, me decían “¡Abórtalo, abórtalo, no lo tengas porque es una maldición, es producto de una violación”, y yo no tenía ese corazón, o sea, ese sentimiento duro así para hacerlo, yo pensaba que ese era un ser que tenía derecho a la vida pues, tenía derecho a vivir, no es culpa de él de haber venido al mundo, pues, de estar dentro de mí pues, porque, o sea, está dentro de mí porque lo engendraron, pues, y yo tuve mi niño, pues, y yo no fui (...) mi mamá no me llevaba al psicólogo ni al psiquiatra ni nada y me quedé así; entonces, yo vivía acostada durmiendo, me paraba tarde, me orinaba la cama, me orinaba, me orinaba, pues que no quería pararme, me orinaba la cama embarazada, eso sí mi mamá en la mañana me decía “Anda mami, párate, pa que se bañe y coma” y me bañaba y comía. Y una mañana que estaba acostada vino mi hermana que pa ir yo no sé pa donde y mi mamá le preguntó que “¿Pa dónde te llevas a Ada?”, y ella le dijo “Mamá, yo se la traigo ahorita”. Mi mamá desesperada, presintiendo algo, que algo iba a suceder, entonces (...) era todo eso que me iba a suceder, todo esto, vivir con el padre de mi hija, porque mi hermana me llevó a los brazos de él, pues. Yo era toda (...) no sé cómo explicarte, era toda (...) yo digo que era muy gafa, pues; era muy (...), tenía dieciséis años, estaba embarazada, él era mayor que yo (...) y yo me dejé llevar más por mi hermana que por mi mamá, le hice más caso a mi hermana. Hoy en día me arrepiento mil veces de haberlo hecho porque ahorita yo estuviese con mi primer hijo, estuviese mi hijo grandecito. Yo me hubiese puesto a estudiar, hubiese dejado la rochelita, o sea, el jueguito con mis amistades que yo tenía, me hubiese puesto a trabajar, a estudiar, mi mamá me lo cuidaba. Y bueno (...) no (...) me fui, me fui, me puse a vivir con el papá de mi hija y me quedé viviendo con él de una vez. Mi hermana me decía “Quédate viviendo con él de una vez” y yo le dije “Llévame, yo quiero ir donde mi mamá” y mi hermana seguía “Quédate” (...)

Bueno, le hice más caso a mi hermana, me dejé llevar por mi hermana y, bueno, decidí quedarme con él. Él me dijo “Esto es lo que te ofrezco, esta es mi casa. Tengo esto, poquitas cosas”, y yo le dije “No, no importa, yo soy conforme (...), yo no soy así (...); yo soy así, humilde, pues; no me gusta la avaricia, que tienes que tener una quinta o un apartamento así,

no, vivo contigo” (...) Ajá, bueno (...) me quedé viviendo con él, él se hizo responsable de mí y mi barriga, yo tuve mi hijo, lo tuve y bueno (...) eh (...) fue muy bonito, él le fue tomando cariño al niño, después lo fue tratando bien, todo eso, el niño fue creciendo, le agarró amor al niño (...), le agarró amor (...), o sea, para él era como su verdadero padre, entonces él me dijo que quería tener un hijo de él propio de su sangre y yo le dije que no, que todavía no, este (...), que esperara que el mío estuviera más grande, que estuviese más grande, que tuviese por lo menos diez años, o sea, y allí yo sí se lo daba (...), salía embarazada. Me pelé una pastilla anticonceptiva (...), la pelé y salí embarazada. Entonces, él me llevó a hacerme el examen y me dijo “¿Qué vamos a hacer mami, vamos a tenerlo?”, y yo le dije “¿Por qué no lo voy a tener?, ya estoy embarazada, ya que me pelé una pastilla anticonceptiva (...) bueno, y tú eres mi hijo, yo feliz de la vida, encantada”. Después fui yo la que le dije “Quiero tener una hembra, quiero tener una niña”, felizmente de la vida se lo dije “Me gustaría tener una hembrita para tener los tres”. Entonces, salí embarazada de la niña (...) entonces (...) ya va, tengo ganas de llorar (...) salí embarazada de la niña, entonces (...) bueno, cuando yo salí embarazada del segundo ya las cosas iban marchando mal, o sea, no sé (...) él peleaba mucho conmigo, me celaba mucho. Yo iba a casa de mi mamá, me iba a buscar; si iba a casa de mi hermana, me iba a buscar, y yo tenía como que jalarle, por no decir la palabra, para que me dejara por lo menos salir con mi hermana aunque sea a hacer mercado para yo salir, porque yo vivía más que todo era encerrada en la casa, nosotros salíamos nada más cuando íbamos a llevar a los niños al control, a la vacuna, o cuando me iba a controlar mi barriga, mi embarazo, cuando él salía conmigo que nos llevaba al parque. Íbamos al parque, llevábamos a los niños y de allí del resto no salía, me quedaba encerrada, no salía, atendía la casa. Yo era (...), o sea, así como era con los niños era con él, como los atendía a ellos lo atendía bien a él, su ropa, su comía, todo, todo normal, todo bien (...). Todo fue cambiando, él se fue poniendo celosísimo, este (...) tomaba, se rascaba todo, entonces se ponía agresivo. Yo embarazada del segundo niño, me agarró así, me hamaqueaba contra la pared, yo le decía “Cálmate, cálmate, ¿No ves que estoy embarazada?, vas a hacer que pierda a tu hijo”. Cuando le dije así el reaccionó, se me quedó viendo así como un rato y después volvió otra vez, y me agarró otra vez, y yo me deprimí tanto que me tranquilé, pues, caí en una etapa depresiva, pues, de depresión, me tranquilé y lloré, y él lo que me dijo fue “Quédate en la cama, quédate en la cama”, y yo me acosté en la cama, y empecé a llorar y a llorar, llorar y llorar. Y cuando discutíamos así, yo me iba al cuarto y me ponía a llorar y decía “Dios mío, pero ¿Por qué peleamos tanto? ¿Qué pasa, qué pasa?”. Yo le pedía mucho a Dios y bueno,

me fui como en dos oportunidades de la casa, y me fui donde mi mamá con mis muchachos ¿no?, y él fue hasta allá a buscarme, suplicando que me fuera con él y yo, bueno, yo de estúpida pues, sentía sentimientos así hacia él, lo vi así y me fui, me fui con él, y mi mamá decía “Eso es decisión de ella, yo no voy a mandar en el corazón de ella, pero eso sí, no me la maltrate, no me le esté pegando”, y él dijo “Si, yo le voy a tratar bien”. Él lo que hacía era hamaquearme, apretaba los brazos así, me hacía moretones. Una vez (...), una vez estábamos discutiendo en el cuarto y yo estaba sentada en la cama y se me había ido la mano, se me fue la mano por un momento, inocentemente se me fue y le di una cachetada pues, y yo me quedé así “Este me va a pegar, pues. Este me va a dar duro, me va a pegar porque le pegué”, y se me quedó viendo así y me dijo “¿Viste lo que hiciste?”, y yo le dije “Sí”. Pero (...) él se quedó como sorprendido porque yo le pegué, me dijo que le había pegado. Todo el tiempo peleábamos, discutíamos, él era el que me agredía a mí y yo no a él. En ningún momento me puse agresiva, en ningún momento llegué a agarrar algo para lanzárselo, en ningún momento le dije malas palabras. Yo moría era callada, nerviosa, con los nervios por dentro, o sea calladita. Todo (...) todo, y lo que hacía era llorar, llorar, y pedirle a Dios, eso era lo que yo hacía. Este (...) por un momento me provocaba agarrar algo así y bataquearlo contra el suelo, o sea, de alguna manera desahogar mi rabia, pero yo no lo hacía, yo prefería tragarme la rabia con todo mi rabia y mi ira que agarrar algo y dañarlo y tirarlo contra el piso o pegarle a él, ¿me entiendes?. Yo me quedaba era así.

Bueno, con la niña ya había comenzado otra vez a ver sombras, a ver sombras otra vez, negras, y oía que ella me hablaba, que ella me llamaba por mi nombre. Parecía una voz de mujer y una voz de hombre, y yo la escuchaba. No les tomé (...) no le prestaba mucha atención, entonces no le decía a él nada, no le decía a él nada porque él iba a decir que yo estaba loca, conociéndolo como era él. Yo me quedaba sola y me daba miedo quedarme sola en la casa. Yo sentía que se me iban a meter, que me perseguían, que alguien me perseguía. Yo estaba cocinando y yo sentía que alguien estaba parado atrás de mí, y volteaba y no había nadie, y se me metían cosas locas así, que me iban a meter una puñalada por la espalda, y me volteaba así y decía “¿Por qué siento esto si estoy sola? Aquí no hay nadie” y eso me había pasado en el INOF, y me ha pasado aquí también. Siento que se van a meter y que me van a secuestrar y que mientras estoy yendo al baño me van a matar, y en un momento hablo conmigo misma, me digo “¿Qué te pasa Ada? Aquí no hay nadie, ¿Qué me pasa, por qué me pasan estas cosas, por qué me vienen estas cosas?” Me vienen así sin yo querer que me

vengan ¿no?, igual siento ese temor, ese miedo, entonces yo me hago la fuerte.

Ese día él fue donde su mamá y me dijo que si no regresaba en la mañana, regresaba en la noche, o al día siguiente. Yo le dije “Bueno, bien, yo me quedo aquí con los niños”. Pero, yo tenía miedo, presentía algo, y yo le dije “Presiento algo, que algo va a pasar, no sé, me siento extraña, me siento mal”, y él me dijo “No te preocupes, esas son cosas tuyas, deja de estar pensando cosas malas. Pídele a Dios y bueno (...)”, y yo le dije “Bueno, sí, le voy a pedir a Dios, me voy a quedar tranquila, no voy a estar pensando esas cosas malas”. Pero, yo sentía que algo iba a pasar, yo me sentía extraña... entonces, él se fue y bueno (...) lo que yo recuerdo es que (...) yo me volví como loca en ese momento, estaba como loca de verdad, y agarré al niño y no sé, agarré al niño y lo metí dentro del pote del agua (...) y lo ahogué, y de pronto (...) este (...) ¿Cómo yo pude hacer eso vale? No entiendo.

- Rita: Cosas que pasan en la vida (...)

- Yo no entiendo, de verdad, de verdad que no entiendo. Una explicación no la encuentro (...), agarré los fósforos y prendí el corral donde mi hijo estaba, recuerdo que mi hijo estaba llorando, tenía hambre (...) mi hijo el de un añito estaba llorando y él me decía “Tete, tete”, y yo le preparé el tetero y se lo di ¿no?, a mí se me pasaba la broma y se me venía. Le dije “Toma tu tete papito, toma tu tete”, y él solito lo agarraba, y de repente me entró como una fuerza así contraria dentro de mí, así como cuando te entra un espíritu, y le empecé a dar golpes a mi hijo, le hice un moretón en la cara, recuerdo que con el diente de él me di por aquí por esta parte y me rompí, y yo me veía las marquitas donde me rompí, pero la marca se me borró (...) Dios me la borró, Dios me borró la marca para que no me doliera tanto, ya no se me ve, cuando me acuerdo así me duele bastante.

Luego agarré los fósforos y prendí el corral. ¡Ay, no sé! (...) no logro recordar, más o menos. Yo recuerdo que yo misma me golpeé, era como algo que me decía “Golpéate”, todo lo que yo tenía yo misma me golpeé, yo misma me golpeaba, o sea, yo le estaba haciendo eso a mis hijos y yo misma me golpeaba, entonces (...) yo lo que me acuerdo es que cuando yo me desperté yo estaba tirada en el suelo, estaba tirada en el suelo cuando me desperté y (...) y vi a mis hijos muertos y empecé a gritar, me auxiliaron los hijos de la vecina, y bajó mi hermana y mi cuñado. Mi hermana me dijo “Vente Ada”. Mi hermana me llevó pa la casa de ella, mi hermana me tibió agua y me mando a bañarme porque estaba toda sucia, embarazada,

con mi barriga en bata, y bueno, entonces (...) logro recordar que venían los bomberos, venía la PTJ y todo eso. Me llevaron al hospital, me examinaron, pudieron ver que estaba golpeada, me llevaron a la PTJ. Estuve en un calabozo, me iban a dejar por treinta días pero me dieron a mi mamá, mi mamá se hizo responsable de mí. Luego, estuve en la casa de mi mamá casa por cárcel, no podía salir sino a control de embarazo con mi mamá a menos que tuviera enferma, que hubiese una justificación de que estudies enfermísima para yo poder salir, del resto, no. El papá de mi hija me iba a visitar, estaba pendiente, me llevaba mis cosas, yo me alimentaba bien para que mi hija saliera sana, saliera bien y bueno (...) gracias a Dios mi hija salió sana, le hicieron los exámenes y me la quitaron a un mes de nacida, porque sentí aquello de hacerle daño a la niña.

Bueno, mi hija me la quitaron a un mes de nacida, me la iban a quitar a los seis meses, pero me la quitaron a un mes de nacida porque yo sentí aquella cosa de hacerle daño a la niña (...) como aquella fuerza...una fuerza contraria que se metió entre mí como que (...), o sea, de hacerle daño a la niña, yo en ese momento empecé a llorar y llamé a mi mamá. Yo le dije: “Mamá, mamá yo le quiero hacer daño a la niña, mami le voy a hacer daño a la niña, y llegó Mario y mi mamá se lo dijo y él me preguntó, “¿Mami es verdad que tú sientes eso?”, “Sí, sí (...) yo quiero hacerle daño a la niña, de verdad que yo quiero hacerle daño, yo quiero hacerle daño, hay algo que (...) que me dice que le haga daño, que me impulsa como una fuerza contraria que sale dentro de mí que no la puedo controlar, que le haga daño a la niña (...)”. Entonces, se fue y yo con todo el dolor de mi alma porque no quería separarme de mi hija tan chiquitica. Y entonces, fue a la LOPNNA y planteó eso, de la LOPNNA vinieron y me dijeron “Mami te vamos a quitar la niña no porque queramos, sino por lo que tu dijiste (...) él vino acá y nos contó todo lo que tu dijiste, lo que estaba pasando, lo que estabas sintiendo, nos las vamos a llevar pa que no vaya a pasar lo que pasó con tus dos niños”. Y, bueno (...) fuimos él, la mamá de él (...), mi suegra, mi mamá y yo a la LOPNNA, estuvo hasta el final con la niña, la cambiaba (...) ahí yo estaba tranquila pues (...). Yo veía a la niña, yo me quedaba viendo a la niña así, me acuerdo que en ese momento estaba lela (...) estaba distraída (...) estaba así (...) estaba ida, entonces me decía “Eh (...) Mami (...)”, me decía “Mami ve, aquí está la niña, ve (...), cárgala. Aquí está tu hija ¡Ve!, aquí está tu hija”. Y él estaba ahí al lado mío por si las moscas le iba a hacer daño ¿no? (...) con aquella cosa, entonces yo la cargué (...) cargué a mi hija, recuerdo que le di pecho y le metí el tetero, la leche con cerelac, entonces, yo lloraba (...) me puse a llorar (...) me puse a llorar, y entonces

se la llevó mi suegra, mi suegra se la llevó para Ocumare, se hizo responsable de ella, entonces se la traspasó a mi cuñada, que vive aquí en Caracas, porque (...) Ocumare era muy lejos, aparte que era muy lejos ella tenía que encargarse de cuidar tres niñitos que tenía mi cuñado el hermano del papá de los niños (...) de Mario, tenía que llevarlos al colegio, bañarlos, y la niña requería más atención que ellos todavía, porque estaba muy chiquita. Entonces, ella fue a la LOPNNA, planteó eso, y se la pasaron a mi excuñado. Mi excuñado hoy en día ha cuidado a mi hija, mi hija está bien (...) me alegro (...) de que esté bien, está estudiando, está en primer grado ya, y bueno (...) él me la iba llevar allá en el INOF, se estaban poniendo de acuerdo él y mi exsuegra pa llevármela, y entonces la niña se me enfermó de gripe, estaba el tiempo lluvioso y no me la pudieron llevar, y entonces, él llamó a mi mamá, y cuando yo llamé a mi mamá allá afuera en la visita me dijo “Mira, vi a Mario que quiere llevarte a la niña”, y ella “Bueno, bien, bien, cómo no... porque ella quiere a su hija y necesita verla”; “Porque ella tiene derecho de ver a su hija se la voy a llevar, y yo se la quiero traer”, le dijo el papá de mi hijo a mi mamá. Entonces, mi mamá dijo “Bueno pónganse de acuerdo y me avisan ya saben para yo ir”, él iba a venir también para yo ver la niña. Entonces, no sé qué pasó mi mamá le dijo que no viniera solo, que viniera con su hermana o con su mamá, entonces no sé qué pasó (...) después terminaron discutiendo por el teléfono, y él empezó a decirle que él era capaz de secuestrarme, que yo no tenía que vivir con otro hombre, que yo era de él (...) cosas locas, cosas locas, que y que si veía a mi hermano por ahí lo iba a mandar a matar, o sea, está loco, se volvió loco, se volvió loco (...) entonces, bueno, hoy en día lo único que quiero es mi hija (...). Y eso, tengo que arreglar eso cuando salga, y entonces bueno (...).

Otro que pasó (...) ah, bueno, después de casa por cárcel, me pusieron bajo presentación, yo tuve que estar presentándome quizás hubiese terminado allá, quizás me hubiesen mandado para el INOF, pero a mí me mandaron para el INOF fue porque yo violé la presentación, porque yo no me quise presentar porque yo me sentía mal, yo me sentía en ese momento mal, mal, mal, yo me sentía que yo tenía el derecho de estar presa, de pagar por lo que hice, mi mamá me decía “Ada, tú hiciste eso, pero no lo hiciste conscientemente” mi mamá me decía, mi papá también, me lo decía la psiquiatra que me estaba viendo cuando yo estaba bajo presentación, tomarme el tratamiento, entonces no me presenté, no me presenté, no me presenté, renuente, renuente (...) y bueno, en la audiencia estaba con eso en la audiencia; entonces, en la audiencia, bueno (...) la juez (...) la que era mi primera juez, ella me dijo

“Ada, lo siento mami, te vamos a mandar para el INOF, lo siento te vamos a mandar para el INOF porque lamentablemente tu violaste el beneficio que te dio el fiscal, y el fiscal no tiene ninguna firma tuya en el libro”. Entonces (...), de allí del Tribunal me llevaron al INOF, me acuerdo que mi mamá estaba en el Tribunal y se puso a llorar cuando me vio, me traían esposada y mi mamá se puso a llorar, entonces (...) bueno (...) allí estuve dos años, casi cumpliendo los tres años ya, casi llegando a los tres años me trajeron para acá, porque estaba presentando crisis, allá me daban crisis, ¡crisis locas!; gritaba, me ponía agresiva, los paramédicos me agarraban, me amarraban, cuando estaban conmigo me tenían que agarrar tres paramédicos, y me inyectaban (...) era horrible (...) las que estaban en el uno me atendían, había una señora que me atendía, que me daba comida, me cuidaba pues. Entonces (...), bueno, de allá la psiquiatra mía (...), yo estaba tomando tratamiento allá, y entonces la psiquiatra movió todo (...), movió todo, y me vi con el psicólogo, entonces, movieron todo eso, y la directora vio que yo estaba mal y dijo bueno “Hay que mandarla para allá”, movieron todo (...) agilizaron todo y me trajeron para acá. Y aquí me trajeron, y bueno (...) aquí estoy tomando mi tratamiento, aquí he tenido también mis recaídas, tuve una depresión que (...) intenté contarme las venas, me intenté cortar las venas, me puse agresiva, me inyectaron, me amarraron, me daban crisis locas (...) feas que así gracias a Dios ya no me dan, no me ha pasado. Pero, era por el dolor que yo sentía, el dolor por lo que me había pasado, por lo de mis hijos (...) todo (...) todo (...) todo juntos, pues, la violación, lo de mis hijos, el maltrato del papá de mi hija (...) y bueno (...) eh (...) todo (...) todo. Y gracias a Dios que, bueno, ya esas depresiones locas ya no me han dado, eran unas crisis que me daban que yo me tiraba en el suelo, yo gritaba y me inyectaban (...) y bueno (...) y (...) aquí yo me he sentido bien, estoy bien, a veces que otras veces que me deprimó, recuerdo (...) lo sucedido, lloro, recordando lloro, pienso que Dios me perdonó, pienso que bueno (...) ellos son unos angelitos y están con Dios y bueno (...) y otra vez como lo recuerdo, lo recuerdo y (...) deseo estar muerta, deseo morirme, deseo que Dios me quite la vida y me lleve con él para yo ver a mis hijos y estar con ellos. Y bueno (...) a veces pienso, que hay que tratar de olvidar el pasado, o sea, no es fácil, no es fácil, pero (...) por lo menos yo tengo una meta pues, no recordar el pasado, yo pienso ahorita es en el futuro, en mi futuro, mi mayor alegría, mi mayor felicidad es que tengo a mi hija, que quedó algo pues (...) me quedó algo y es mi hija. Yo la voy a recuperar, la voy a ver y vamos a hablar eso en la LOPNNA mi mamá y yo, Mario, el papá de mi hija, nos vamos a poner de acuerdo para yo poder estar con mi hija, que yo pueda ir a visitarla allá fines de semana, que me la dejen, que yo juegue con ella delante

de mi mamá, si no sola (...), que me dejen salir con ella con mi mamá acompañada (...) y bueno (...) yo no quiero (...) yo no quiero (...) este (...) ¿cómo te digo?, yo no quiero odiar al padre de mi hija, yo no quiero tener odio porque odiar es malo (...) el odio, este (...) envenena el alma y la mata, el odio es (...) lo único que no te deja superarte, o sea, el odio no te ayuda a que tu ames, entonces, yo prefiero no odiar y yo le pido a Dios que (...) que yo no odie al papá de mi hija, que yo no lo odie, que no me llene de odio, de rencor. Le doy gracias a Dios porque en mi corazón mis sentimientos no son duros, aún tengo buenos sentimientos, y yo prefiero (...) no quiero ser mala, y este (...) y no quiero guardarle rencor, y yo le pido a Dios que si dentro de mí hay rencor o hay un resentimiento, heridas, que me las sane, que me las saque (...) que me las saque de verdad, y bueno y mi alegría, mi mayor alegría es mi hija, que tengo a mi hija viva, que tengo a mi hija, y sé que mi hija va a crecer, mi hija va a entender todo, yo le voy a explicar, ella va entender todo lo que pasó (...) ella me va a saber entender, porque evidentemente el papá de ella me dijo, se encargó de decirme a mí que no le iban a hablar mal a mi hija de mí, que no le iban a contar nada pues, que le iban a decir simplemente, tu mamá está este (...) se está curando (...) está enfermita. Yo sé que mi hija pregunta “¿Y por qué no viene?, ¿Y por qué no viene?”; pero, bueno, mejor (...) no sé que le dirán, no sé que le dirán, pero él me dijo a mí que él se encargó (...) ¡Él!, ¡Él! de decirle a mi hija que no iba a aceptar que mi hija se enterara de lo que pasó, pues, por los momentos (...) está pequeña tiene siete años apenas, pero (...), o sea (...), no sé qué le dirán de mí, de verdad. Si le dirán que estoy enferma, que me estoy curando (...) que pronto me verá.

La última vez que hablé con ella fue en el INOF, de un teléfono que yo tenía guardado caleta, que me llevé la sorpresa (...) bueno (...) la sorpresa mía que me llamó el papá de mi hija, mi hermana fue la que le dio el número telefónico. Entonces, el llamó, me llamó y yo “¿Quién es?, esta voz me parece conocida”, “Soy yo Mario, Ada, ¿Cómo estás?”, “Ah, hola ¿Cómo estás Mario?, ¿Cómo está la niña, cómo está mi hija?”, lo único que le pregunté fue eso; “Tu hija está bien, nuestra hija está bien (...) está bien, pregunta por ti”, y luego me dijo, “Yo te voy a llamar para ponerte a la niña”, y me puso a la niña, la niña me decía “Mami, mami”, él le decía cosas a la niña y la niña me las decía a mí (...) y hablé con mi hija.

No he visto a mi hija desde los dos meses, tenía dos meses, que yo comencé casa por cárcel que él me la llevó, porque él quedó (...), él firmó un papel donde decía que me tenía que llevar a mi hija cada quince días, me la llevó nada más cuando tenía dos meses fue con mi

exsuegra, y desde los dos meses no veo a mi hija sino por foto (...) por foto (...) mandó foto por (...) con mi hermano, que él lo encontró en la calle o no sé (...) o él fue a la casa de mi mamá y le dio la foto pa que me la llevara. Entonces, bueno (...) yo tengo una foto de ella de cuando tenía como un añito (...) y entonces bueno (...) y yo espero (...) salir de todo esto, yo tengo mucha fe en Dios (...) vamos a ver qué pasa conmigo, no sé (...) porque la juez dice yo no voy más para el INOF pero, de verdad no sé (...) yo no sé si vaya o no vaya, y si voy, bueno (...) seguir, como se dice seguir arriando el burro (...) y bueno, seguir así, pues; uno tiene que saber llevar los problemas, saber llevar la vida, y bueno y si Dios (...) y si mi vida me tocó fue así, sufrir, entonces seguiré sufriendo, dentro de todas las cosas malas, pasan cosas bonitas, y Dios es un Dios de amor, Dios es un Dios de misericordia, y yo sé que él está viendo todo esto por lo que yo estoy pasando y yo se que él se conmueve, él se conmueve conmigo, y yo se que él afuera él me va ayudar mucho, él va a toca a la juez, que, bueno, yo no voy a ir para allá, y voy, bueno (...) tranquila, sigo ahí hasta que bueno me ponga la (...) pague la pena que me ponga, pues; la pena que me va a poner, porque si yo fuese a ser sentenciada me hubiesen sentenciado de una vez, me hubiesen sentenciado de una vez y ya.

Ahora están esperando (...), la juez mandó un informe este (...) diciendo que me tenían que lleva a la Jefatura Forense, para Medicatura Forense hacerme otra vez las evaluaciones, para hacerme las preguntas que se habían hecho anteriormente, pero la juez (...) lo que le pasó es que no puso una fecha, y no me han venido a buscar, entonces la Trabajadora Social dijo que iba a llamar para que ella pudiera otra vez poner la fecha, el día y la fecha, para que me lleven para allá, hacerme los exámenes, y de allí ellos se ponen de acuerdo si voy para el INOF, o me quedo más aquí un tiempito más, o me voy para mi casa bajo tratamiento, o lo que ellos quieran volverme a poner pues, bajo presentación (...) yo creo que bajo presentación no me van a poner más porque yo la violé entonces no sé (...) no sé si me den esa oportunidad otra vez y (...) no, no, no me la van a dar. Y entonces, bueno (...) y si es así, bueno, si me toca ir otra vez, entonces iré, total, de todas maneras (...) no me fue tan mal allá. Bueno y (...) ¿Y qué más te puedo decir?

- Adriana: Ada tú nos cuentas que fuiste violada, ¿me puedes decir quién te violó?

- A mi me violó un hombre de cincuenta años, era mayor que yo, supermayor. No sé sí fue porque yo dentro mi problema, en mi problema yo me dejé, porque mi pensado era cuando

estaba adolescente, mi pensado era estudiar, estudiar, no acostarme con uno, ninguno, ninguno, si me daban mis ganas me daban mis ganas, o sea, hago lo que todas las mujeres hacen, lo que la mayoría de las mujeres hacen, ustedes saben lo que la mayoría de las mujeres hacen si me daban aquellas ganas, pero (...) yo pensaba en no acostarme con ninguno, no pararle a los hombre pues en ese momento. Yo pensaba en estudiar, estudiar, estudiar, prepararme, ser alguien en la vida pues, o sea, hacer una profesión y después, que llegara la persona ideal, adecuada, que Dios me pusiera, yo casarme en la iglesia con mi vestido blanco y virgen (...)

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA A MADRE RECLUIDA EN EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DE CARACAS

- Adriana: Nosotras queríamos que de alguna manera te vamos a hacer preguntas pero nos digas hechos específicos, no tanto como tu historia sino aquellas cosas que de alguna manera tú consideras te han marcado, aquellas cosas más importantes, las más significativas no importa si no las dices en el orden así ¿ves?, cuando no quieras hablar nos dices, no hay problema.

- Entrevistada: Bueno, en mi infancia fue, en mi infancia fue así, bueno (...) eh, cuando estaba pequeña, ¿no? (...) cuando era niña, cuando era niña yo (...) era muy, muy (...) nerviosa era muy, muy (...) a mí me da pánico, o sea, me da pánico como ya les he dicho antes, me han dicho algo y todo eso ahí, yo era muy enfermiza, me enfermaba demasiado, soy muy enfermiza, me daba demasiado, se me hinchaba el cuello, me daba papera, no hablaba y me daba, yo sí me enfermaba, era enfermiza.

- Adriana: ¿Tú te sentías bien, te sentías, tenías episodios de tristeza, cómo?

- Entrevistada: Era muy cerrada, cerrada. Mi mamá me sacaba a pasear con ella y yo me ponía alegre cuando mi mamá me compraba los vestiditos, la sandalitas y eso y me sacaba a pasear con ella pero cuando no me sacaba a pasear, yo era muy (...) en la calle, era muy nerviosa, pues; yo sentía que me iba a pasar algo en la calle, mi mamá me decía “Quédate tranquila que no te va a pasar nada yo estoy contigo, yo te tengo agarrada de la mano”, y era así muy (...) nerviosa pues.

- Rita: ¿Me puedes hablar como era la relación con tu mamá?

- Entrevistada: La relación de mi mamá era demasiado espectacular, fue demasiado chévere, demasiado. Mi mamá no me pega a mí para nada, para nada, mi mamá nunca me llegó a pegar para nada. Este (...) la que me pegaba era mi hermana, que mi hermana me tenía celo de mi mamá (...)

- Rita: ¿Me podrías decir dónde se encontraba tu mamá cuando pasaban esos episodios?

- Entrevistada: Mi mamá trabajaba, trabajaba duro para dar (...) mantenernos a nosotros, trabajaba en casa de familia, mi mamá trabajaba en casa de familia.

- Rita: Y cuidaba a tu hermana, ¿Dónde estaban el resto de tus hermanos?

- Entrevistada: El resto de mis hermanos él, el bueno (...) el de (...) más pequeño de siete años, él se la pasaba en la calle, se la pasaba en la calle y eso (...) y él nos cuidaba más que todo a nosotros y mi hermano también se iba a la calle y eso a veces, yo me quedaba con mi hermano nada más y con los tres pequeños, mi mamá trabajaba.

- Adriana: ¿Es decir ellos dos se iban a trabajar y ustedes se quedaban con tu hermana?

- Entrevistada: Sí, mi hermana tenía doce años, quince, doce años, ella no, ella estaba estudiando, nosotros estudiábamos, o sea, yo estudiaba pero después deje los estudios, mi hermana dejó los estudios, no? ella estudiaba y eso (...) pero después salió embarazada y dejó los estudios y yo deje de ir al colegio porque la maestra me pegaba, la maestra me pellizcaba, era así, agresiva, era una maestra agresiva, entonces (...) me sacó, me quede así, independientemente, en mi adolescencia lo que hacía era, era echar broma con mis amistades que yo tenía por allá (...)

- Rita: Cuéntame algo importante así que te haya marcado, marcado, ¿Entiendes la palabra, que te haya marcado en tu infancia?

- Entrevistada: A mí me marcó, me marcó fue la violación, eh, eh (...) a mí me marcó en no en no, o sea (...) no llegar a mi sueño pues, en el sueño que yo quería, pues, que tanto quise (...)

- Rita: ¿Producto de esa violación saliste en estado?

- Entrevistada: Sí. Yo venía saliendo de la fiesta y yo salí sola (...) pues, cada quien por su

lado, yo sola, entonces en lo que voy sola me agarran, me agarran dos hombres creo (...) que dos hombres (...) ya me estoy acordando, fueron dos hombres, dos hombres, dos hombres, me hicieron lo que me hicieron; bueno, una sola vez, pues, no lo repitieron, luego me dejaron tirada ahí (...) yo llegué llorando a mi casa “Mamá, me violaron”. Mi mamá puso la denuncia y todo eso, y lograron conseguirlo, lo rastrearon y todo eso y lo llevaron preso.

- Adriana: ¿Eso ocurrió en una calle, en un (...)?

- Entrevistada: En una montaña por allá, me llevaron a una montaña (...) en una montaña sola, sola, sola.

- Adriana: ¿Cerca de donde tú vives?

- Entrevistada: No, más lejos de donde yo vivía, me llevaron lejos, me llevaron lejos pues (...) lejos para hacer lo que hicieron.

- Adriana: Después que lo denuncian, ¿Tú tuviste que dar una declaración?

- Entrevistada: Yo tuve que dar declaraciones, como fue, como eran, altos, bajo (...)

- Rita: ¿Y algo que te marcó pero bonito, una experiencia bonita de tu infancia?

- Entrevistada: De mi infancia, lo que me marcó bonito de mi infancia fue cuando mi mamá me sacaba a pasear con ella, me compraba vestidito. Mi mamá era muy conmigo clase aparte y cuando mi papa me llevó a un baile (...), a un concurso de joropo (...), a un concurso de joropo (...), yo bailé y yo fui la que gané. Eso me marcó (...)

- Rita: ¿Qué tú crees que tus padres esperaban de ti y que tu esperabas de tus padres?

- Entrevistada: Este (...) Mis padres esperaban de mí, este, que yo me casara, que yo no sufriera, que no me dieran golpes, que el hombre con quien yo estuviera no me diera golpes, no, nada pues (...) nada (...) entonces, eso, ellos esperaban de mi pues (...) mi mamá siempre anhelaba eso, que el hombre cuando se fuera conmigo no me maltrataba y bueno, resulta que fue demasiado rápido pues (...) yo me puse a vivir con él, con Mario, él se encargó de mí, de la barriga y (...) bueno (...)

- Adriana: Tú sabes que dicen que cuando la mujer está embarazada tiene mayor riesgo a tener estados de ánimo distintos, en un momento tú estás herida, en otro momento triste.

Antes que pasara esto, que él te pegara, ¿Tú sentías cambios de ánimo?, ¿Cómo tú describirías tus embarazos?

- Entrevistada: Este (...) déjame recordarme. El primero, el primero era que dormía mucho, era (...) era (...) un embarazo así, depresivo; para mí fue un embarazo depresivo, un embarazo depresivo por lo que había pasado yo. Independientemente, yo quería tener a mi hijo, yo lo quería tener porque yo decía que él no tenía la culpa de haber venido al mundo pues, se merecía la vida. Yo tenía pánico, temor a Dios primeramente de sacármelo, pues; de abortarlo, pues, eso es malo para Dios, eso es malo y no tanto por eso, bueno, por Dios y por yo no sentía ese (...) ese (...) yo no tenía ese corazón tan duro para hacerlo, para sacármelo, no, me daba dolor, pues (...) me daba sentimiento, yo soy muy sentimental y sensible a la vez, fuerte, sensible, yo hasta por un gato lloraba (...)

- Adriana: ¿Tú comías bien en el segundo embarazo, comías bien? Porque ya en el segundo embarazo estabas con Mario

- Entrevistada: Sí, estaba con Mario, con el primero estaba con Mario, con el segundo estaba con Mario.

- Rita: ¿Comías poco?

- Entrevistada: Comía por comer, a veces. Me deprimía, con la niña era casi igual, no me daba apetito a veces, a veces sí me daba, me deprimía con la niña (...) con la niña me deprimía fue (...) deprimida, pues (...), me deprimía.

- Adriana: ¿Tú nos contaste también que a veces escuchabas voces, a veces sentías cosas?

- Entrevistada: Sí, escuchaba voces que decían mi nombre, que decían mi nombre (...) era una voz de hombre, me llamaba, me llamaba por mi nombre, yo volteaba, sí, me asustaba; pero, yo ponía mi mente en Dios, en Dios, en Dios, en Dios, en Dios, en Dios, en Dios y veía sombras, sombras, sombras, sentía que me veían, que se iban a meter, que me perseguían por detrás así, que iban a meter un puñal, esas cosas; así, pues (...) ese pánico, así (...) que me van hacer daño, y eso (...) ya lo tenía en el INOF también y aquí también lo he tenido, esas cosas que a veces (...) me vienen así sin querer que me vengan, me vienen así, me vienen así (...)

- Rita: Yo te pregunté hace rato qué tú esperabas de tus padres, ¿Nos puedes hablar de eso?

- Entrevistada: Ah, qué yo pensaba de mis padres, bueno (...) de mi papá, mi papá fue cariñoso conmigo cuando era pequeña, de grande también; pero, mi papá cuando yo ya casi desarrollándome, mi papá me comenzó a sobar así (...) por la nalga, me agarraba mis partes no adelante sino la parte de atrás, de sobarme así, y yo le decía: “Papá déjeme, no me toque así, no me toque, yo soy su hija” (...)

- Adriana: ¿Tu papá alguna vez tomaba alcohol?

- Entrevistada: Mi papá tomaba algo pero no así, no es alcohólico; pero, toma y consumía que si marihuana también, cosas así, y él consumía bazuco y marihuana, es ahorita que se dejó eso, se dejó de eso, ahora fuma tabaco, masca chimó y fuma cigarro.

- Rita: ¿Desde cuándo no lo ves?

- Entrevistada: Yo no veo a mi papá desde el 24 de Diciembre y mi papá ahorita estaba deprimido porque le pegó la muerte de mi hermano y yo le hablaba, “Pero papá, Dios se lo llevó, papá, él está bien, él sufría mucho aquí en la tierra, usted sabia que el sufría mucho, usted también sufría con él en el hospital”, en el hospital con él se lo llevó, pues, pero él está bien. A mi mamá yo la veo (...) no la veía desde el 24 también de diciembre, desde el 24 de diciembre, la vi el domingo.

- Rita: ¿Me puedes hablar un poco de tu experiencia del domingo cuando viste a tu mamá?

- Entrevistada: Fue una alegría inmensa la abracé, la besé y todo con mi mamá, no me toquen a mi mamá que es mi mamá y le escribí dos cartas, dos cartas bonitas y se la llevó, todo lo que yo sentía por ella.

- Rita: ¿Qué te dijo en ese encuentro?

- Entrevistada: Me dijo que me quería mucho, que me amaba mucho, que ella no había venido porque se había enfermado, que el niño se le había enfermado, que estaba construyendo la casa de bloque. Y ella me dice que ella no es feliz, que esa (...), que esa casa no la va hacer feliz, que le falta algo, algo, yo le digo “mamá debe ser que falta mi hermano”, y yo, porque tengo tantos meses aquí encerrada, debe ser por eso.

- Adriana: En cuanto a tu relación de pareja, ¿sientes que eras feliz con Mario?

- Entrevistada: En un principio sí (...)

- Adriana: ¿Hasta que nació el bebé, hasta cuando consideras que fuiste feliz con él?
- Entrevistada: Cuando él me conoció, cuando me agarró, cuando estaba embarazada del primer niño, del varón, o sea yo fui para él como si fuera una hija pues (...) Después lo fui queriendo.

- Adriana: ¿Él tomaba alcohol?
- Entrevistada: Si, se ponía agresivo cuando tomaba.

- Adriana: ¿Cómo dirías tú que era tu vida con él?
- Entrevistada: Este (...) bueno (...) no sé (...) si decir que fue al principio tipo bonita o no, fue, bueno (...) sí fue porque tuve a mi hija, y mi hija (...) yo soy feliz porque tengo a mi hija, pues, y eso me hace feliz, tengo a mi hija y tengo a mi hija, pues, tengo aunque sea a mi hija (...)
Yo embarazada era todo dormir, dormir, dormir y dormir, me orinaba. Me orinaba, me orinaba, a veces me paraba, me bañaba, comía y me acostaba, dormía, dormía, dormía, dormía, y llorar, llorar y calladita, o sea (...) no pensé, no se me vino a mi mente suicidarme ni suicidar a ninguno de mis familiares, a alguien, a mi hermano, agredir a nadie, pues, no (...) no tenía (...) ese pensamiento, pues, a ninguno de mi familiares.

- Adriana: ¿Cómo era el comportamiento de Mario cuando nacieron los niños?
- Entrevistada: Mario no (...) Mario era bien cuando nació el primero, él lo veía; pero, no le hacía cariño, no lo cargaba ni nada, después fue que le fue tomando afecto, le fue dando cariño al niño, lo fue cargando cuando fue creciendo, cuando fue creciendo le fue dando más cariño y, bueno (...) y lo quiso como a su propio hijo y fue todo bien con él, en el segundo también, con la niña era muy cariñoso, cuando yo estaba casa por cárcel él iba a buscarla, me llevaba mis cosas. Cuando di a luz a la niña también estaba pendiente (...) estaba pendiente (...) fue un buen padre pues, fue un buen padre, es un buen padre; pero, no fue buen (...) cómo te digo, buen(...) buena pareja, un hombre así, en el sentido de que no me pegara nunca, nunca me llegara este (...) agredir así (...) pues (...) como me agredía.

- Adriana: ¿Tú recuerdas un momento específico en que te agredió, que tú tengas un recuerdo?

- Entrevistada: Sí, sí, él me (...) me jamaquiaba, me jamaquiaba así (...) contra la pared y me hacía moretones en los brazos, moretones y era demasiado, demasiado celoso, o sea (...) él (...) yo no tenía a nadie y él pensaba que yo tenía un hombre, o sea (...) él veía hombre donde yo no lo tenía (...) a mí lo que me dolía más, duele más fue cuando yo estaba embarazada, embarazada del segundo. Que él me agarró así (...) me golpeaba contra la pared y cuando yo le dije cálmate, llegó un momento que yo, no me puse agresiva con él, en ningún momento era agresiva con él, en ningún momento, yo me callaba todo, yo me aguantaba todo, pues, calladita, me ponía nerviosa, pues, me ponía así (...) yo le dije “Cálmate que vas a hacer que pierda a tu hijo”, y cuando le dije así reaccionó, se quedó viéndome, después volvió (...) me volvió agarrar y fue cuando yo me privé, me tranquilé, me dio una depresión.

- Rita: ¿Tú me puedes decir por qué motivo el te batuceó, porque comenzó esa agresividad de él hacia ti?

- Entrevistada: Porque él estaba molesto(...) que era vecina, llegó una vecina en una fiestita que estaban haciendo allá, a mí me invitaron, me invitaron a mí y fui; entonces, entonces él fue y fuimos y eso y yo fui al baño y yo no quería, yo no quería ir al baño de ahí, entonces yo fui a la casa, a una casa que quedaba como de aquí a allá donde me llega, se me aparece, me llega a la sala, llega y dice: “¿Con quién tú estabas aquí, con qué hombre estabas tú aquí?, y yo le dije: “Con nadie, estaba orinando, fui al baño (...) fui al baño, ¿no te dije que iba al baño?” no, entonces no, me agarró y bueno (...) me agarró, me empezó a pegar contra la pared “Tú estabas con un hombre, tú estabas con un hombre”.

- Rita: ¿Y él comenzó a tomar?

- Entrevistada: Sí, y él comenzó a tomar, a tomar y a tomar con las amistades que tenía, unas amistades que no le llevaban a nada bueno, y ahí empezó fue todo.

- Adriana: ¿Cuándo dices que no llegaba a nada bueno?

- Entrevistada: Porque lo que hacía era ponerse, pues (...) como se puso, cambiaba, se ponía agresivo, celoso, o sea (...) no sé (...) que más (...) por qué, no sé (...) que consumía, no sé (...) yo sé que se le ponía la vista demasiado roja, roja, mi hermano sospechaba la broma: “Mario como que está consumiendo”.

- Rita: ¿Tú nunca le llegaste a preguntar si consumía droga?

- Entrevistada: Nunca le llegué a preguntar.

-Rita: ¿Y él te llegaba al otro día, él se iba, te llegaba al día siguiente, no llegaba, como eran las salidas de él?

-Entrevistada: No, él no me llegaba de madrugada nunca, la única vez fue cuando fue para donde la mamá, para Ocumare, que me dejó sola. Ahí fue cuando pasó todo. Él fue a llevarle unos riales a la mamá, unos riales que la mamá necesitaba. Entonces (...) él me dijo que “Si no me vengo en la noche, me vengo en la mañana”, y yo “Está bien, está bien”. Cuando eso sentía que algo, como un presentimiento, como que algo malo iba a pasar, él “Quédate quieta que nada malo va a pasar”, y no le quise decir de más porque iba a decir que estaba loca, “Esta está loca”, como él era agresivo, todo le ponía agresividad, maniático, era maniático, de pana, yo digo que a él le hace falta tratamiento psiquiátrico.

- Adriana: ¿Maniático porque?

- Entrevistada: El era maniático, si podía se lavaba las manos a cada rato, está bien que se lave las manos no, (...) entonces cuando yo me las lavaba me reclamaba, “Ah, tú no te la lavas a cada rato entonces” (...) era maniático, se pasaba la camisa así por la nariz, cada ratito se ponía el pelo así (...) se hacía así, se miraba en el espejo y se acomodaba (...)

Yo nunca he sido agresiva con nadie, ni con mis hermanitos, yo cuido a mis hermanitos desde los nueve años (...) desde los nueve años, yo los cuidaba y mi mamá trabajaba, ¿sabes? Yo llegué a cuidar a mis hermanos fue ya (...) cuando yo me fui con mi mamá se, se fue (...) cuando se enredó con este hombre que tenía ahorita, y yo llegué a cuidar a mis hermano, el primer niño que ella tiene de él, de él, a cuidarlo, tiene nueve años, diez años tenía yo. Por parte de mamá con él tiene ahorita está viviendo ahorita, mi primer hermanito que ella tuvo, yo se lo llegué a cuidar, y yo nunca llegué a tener instinto, como aquella cosa, así, de hacerle daño.

- Adriana: ¿Mario te ayudaba en los oficios del hogar?

- Entrevistada: Sí, yo le lavaba sus uniformes y él también me ayudaba a lavarlo, y si cocinaba también, limpiaba la casa, todo eso, y yo a veces, a veces me acuerdo de todo esas cosas y me pongo a llorar.

- Rita: ¿Tú, tú comentaste que en tu primer embarazo y en el segundo entraste como en depresión pues, que lo que hacías era dormir y te orinabas en la cama, cuál fue su actitud ante esa forma que tú llevabas cuando eso?

- Entrevistada: Cuando yo estaba con mi primer embarazo de la violación pues, yo estaba en la casa de mi mamá, después fue que mi hermana fue temprano una mañana a buscar a mí, a buscarme a mí y mi mamá decía “¿Martha para dónde te llevas a Ada?”, yo tenía dieciséis años apenas, mi hermana le dijo yo no sé qué (...) “Mamá, la voy a llevar hacer algo, que yo se la traigo ahorita, yo se la traigo ahorita”. Mi mamá me decía de desesperación “Ada, no te vayas, Ada, no te vayas”, que me iba a ir mal, súper mal (...) o sea, yo no me arrepiento de mi hija, me hizo feliz porque tengo a mi hija.

- Rita: ¿Cómo conociste a Mario?

- Entrevistada: Yo lo conocí por mi hermana, que mi hermana me llevó una mañana y yo me dejé llevar por ella, le hice más caso a ella que (...), me da rabia cada vez que me acuerdo que, me da dolor, así se lo escribí en la carta (...) “Me da dolor hermana”, nunca se me olvida eso (...) y me fui con mi hermana, comí casquillo (...)

- Rita: ¿Ella qué te dijo en el camino o sea, ella te dijo vamos o sea, vámonos?

- Entrevistada: Vámonos que te voy a presentar un muchacho, un muchacho, cuando él es un señor. Tenía treinta y cinco años, y yo tenía dieciséis, entonces, me quedé viviendo con él, o sea, me quedé viviendo con él de una vez y no le hice caso a mi mamá cuando me dijo que no me fuera.

- Rita: ¿Y después cuanto tiempo pasó desde que te quedaste a que viste a tu mamá?

- Entrevistada: Coño, pasó como meses, meses, lo que pasa es que yo fui (...) fui para donde mi mamá, fui para donde mi mamá, mi mamá me recibió bien y eso (...) y todo, mi mamá fue a visitarme para allá, mi papá, mi hermano, me iban a visitar.

- Rita: ¿Y cuando tú conociste a Mario, con quien vivía Mario?

- Entrevistada: Solo, él está viviendo sólo, se había separado de una barloventeña, una barloventeña que él ya se había separado de ella (...) que era muy loca (...) era muy (...) era así, pues, loca.

- Rita: ¿Tú comentaste cuando paso el hecho que tu vivías en casa, de quien, que después bajó tu hermana?

- Entrevistada: En la casa de él, en casa de él; pero, mi hermana, mi hermana vivía arriba (...) cómo decirte, aquí vivía yo y mi hermana vivía allá.

- Rita: ¿En otra casa, cómo vecina?

- Entrevistada: Ajá, en su casa pero no pegada, yo tengo que subir, subir, subir, caminar una cuadra, una cuadra y media. Ella bajó, mi cuñada subieron pa arriba (...) y me agarraron. Nunca, nunca se me pasó por la mente hacer daño a nadie, yo creo que esa mujer, esa mujer, la barloventeña nos echó una brujería (...) una brujería (...) me volvió loca e hiciera eso. Los barloventeños tienen mucha fe en eso (...)

- Adriana: ¿Por qué crees eso Ada?

- Entrevistada: Porque esa mujer (...) mi mamá me llevó para donde un brujo, un babalao, porque mi padrastro lo conoce (...) mi padrastro, porque iba para allá no sé (...) y (...) lo conoció y mi padrastro le dio los reales a mi mamá: “Llévate a Ada para allá. Él te va a decir, él es bueno, si le echó una brujería” (...) que por cierto mi mamá me llevó (...) era brujería. Él me sacó a mí una cosa negra, negra, entre negra y verde molida, como carne molida de la vagina mía. Entonces me sacó eso, lo metió en un frasco, entonces él dijo fue una brujería (...) que le echaron a ella (...)

- Adriana: ¿Cuándo ella te lleva para allá, tú estabas dónde?

- Entrevistada: Estaba bajo presentación.

- Adriana: ¿Tú crees mucho en Dios?

- Entrevistada: Yo desde pequeñita comencé a tener fe en Dios, yo desde que tenía nueve años comencé a tratar de hablar con Dios, yo hablaba con Dios, hablaba con él, le pedía a Dios cónchale cuando las cosas feas entre mi papá y mi mamá (...) horrible (...)

CUARTA ENTREVISTA REALIZADA A MADRE RECLUIDA EN EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DE CARACAS.

- Rita: Tú nos comentaste que tú has llegado a querer agredirte, ¿Me puedes contar un poco

de eso?

- ¡Ah!, sí, sí. Yo me he llegado a agredir (...), yo me tomé un frasco de veneno estando en mi casa, casa por cárcel (...) un frasco de veneno, y me llevaron para el hospital, me hicieron un lavado estomacal. Bueno (...) sobreviví, una vez intenté cortarme las venas también y, bueno (...), me llevaron rápido. Este (...) me dio algo así como de agredirme yo misma estando aquí, de agredirme, de pegarme así en la cara, como una fuerza así contraria, pues, y mi compañera me contó eso (...) mi compañera llamó a la enfermera, luego llamó a la doctora. La doctora me inyectó así (...)

- Rita: Tú nos has comentado varias veces de esa fuerza contraria (...)

- Esa fuerza contraria la sentí yo estando con mi hija. Yo primero todo era con mi hija, la trataba bien, después sentí como esa cosa maligna, así, una fuerza maligna, así, diabólica, así, del diablo, que le hiciera daño a mi hija. Yo llamé rápido, llamé a mi mamá y se lo dije a mi mamá rápido y yo le dije que no quería que la niña sufra, ahí fue cuando la LOPNNA vino, y yo me fui con la LOPNNA y todo y en la LOPNNA me dijeron “Te la vamos a quitar por lo que tú dijiste, para que no vaya a pasar lo mismo que pasó. Tú tienes derecho de tu hija, él va firmar aquí un papel, y él te la va a llevar cada quince días.

- Rita: Cuando tu (...) esa fuerza contraria que tú hablas, tú deseas hacerle daño a las personas, pero ¿Hay otra fuerza que te dice que no?

- Eh (...) en ese momento yo pensé fue en mi hija pues, pensé en que no quería hacerle daño a mi hija, y yo sí llamé a mi mamá y se lo dije y se lo dije a Mario.

- Rita: Cuéntame si el día que ocurrieron los hechos con tus hijos varones, tú sentiste esa misma fuerza.

- Sí, la misma fuerza. A mí me dijeron que había sido en la madrugada, me dijeron a mí porque yo no sé. Cuando yo me paré, me paré golpeada, golpeada en el seno y golpeada por aquí, “¡Ay!, yo misma me golpeé” (...)

- Rita: ¿Fue en la madrugada o fue en el día?

- No. Fue en la madrugada (...)

ANEXO B

INTERNA:
DELITO:

**RUBÍ MARTÍNEZ
FILICIDIO**

PLAN DE TRATAMIENTO INDIVIDUAL

PROBLEMA	METAS	ESTRATEGIAS
-----------------	--------------	--------------------

SOCIAL	Ausencia de grupo familiar primario	Restablecer vínculos positivos con el grupo primario.	Propiciar el vínculo con grupo primario
	Carencia de grupo familiar secundario.	Establecer vínculos secundarios. Desarrollar niveles de convivencia asertiva.	Orientación en la adquisición de vínculo secundario.
	Desmotivación educativa.	Lograr niveles de convivencia asertiva.	Intervención social: Asignación de actividades.
	Ausencia de Proyecto de Vida.	Orientación en cuanto a la creación de su Proyecto de Vida.	Actividades dirigidas a la creación de un Proyecto de Vida.
PSICO.	Poca autoestima.	Aceptación y perdón.	Psicoterapia individual.
	Pobre autoconcepto. Pobre autovaloración.	Alcanzar conocimiento de sí mismo, reconociendo aptitudes y desarrollando sus talentos	Psicoterapia individual.
	Inmadurez emocional.	Confrontarla cada vez que caiga en actitudes inmaduras. Confrontación en abandono de actividades.	Lograr responsabilidad Y compromisos. Minimizar reacciones infantiles.
	Falta de perdón.	Superación de duelo causado por ruptura familiar temprana.	Terapia individual

INTERNA: **RUBÍ MARTÍNEZ**
DELITO: **FILICIDIO**

PLAN DE TRATAMIENTO INDIVIDUAL

	PROBLEMA	METAS	ESTRATEGIAS
EDUCAC*¹	Deserción escolar temprana. Desinterés respeto al área educativa	Incorporación al sistema educativo formal (Misión Rivas) con el objeto que culmine su preparación académica	Evaluaciones continuas para determinar la interacción Docente-Alumno. Para estimular la participación y dinámicas grupales para lograr la adecuada integración en el aula.
CRIMIN.*	Vacios afectivos.	Que el individuo concientice su situación actual a nivel de estructura familiar primaria y vacios afectivos y logre desplazar transferencia hacia otros sujetos.	Psicoterapia familiar.
	Motivación hacia las actividades que se le ofrecen.	Seguimiento a asistencia de actividades.	Estimular vinculaciones positivas.

¹ *El presente plan de tratamiento fue elaborado por un equipo multidisciplinario a la madre filicida reclusa en el Instituto de Orientación Femenina (INOF) una vez sentenciada. Sin embargo, como se reflejó anteriormente, la misma mostró desinterés en participar en dichas áreas de tratamiento, y se desarrolló durante sus últimos cuatro años de reclusión en el Área Laboral o Productivo, específicamente la Panadería de la Caja de Trabajo Penitenciaria.

